

PRESENTACIÓN

La teología de la liberación nos propone "no tanto un nuevo tema para la reflexión, cuanto una nueva manera de hacer teología". Con estas palabras presentaba Gustavo Gutiérrez, en el ya lejano 1970, el objeto de la teología de la liberación. No quiere ser, digamos, una reflexión ético-teológica sobre los cambios sociales, la liberación o la revolución, sino repensar toda la teología desde la creación hasta los novísimos partiendo de lugares teológicos como la manifestación de Dios en la historia, la lectura de su presencia en los signos de los tiempos, la presencia del pobre -y de manera especial del empobrecido- su razón de ser y sus luchas, Jesucristo como liberador, la iglesia presente en esas luchas,... y otras más.

La metanoia personal se dimensiona en una perspectiva social. Se necesita entonces del análisis de situación y de las ciencias sociales que lo proporcionan.

La teología de la liberación no es la última novedad de los cristianos. Es la florecencia, en esta segunda mitad del siglo XX, en un mundo de oprimidos, de esa conciencia de la inclusión paraíso-reino que enmarca la fe cristiana. Jalones de esa presencia se encuentran en la profesión de bondad de las obras de la creación, en el anuncio mesiánico de los profetas, en las comunidades de la iglesia apostólica, en la expresión idílica de los monasterios medievales, en los movimientos pauperistas del siglo XIII, en las utopías misioneras del siglo XVI, en el catolicismo social, en todo ese afán y batallar del siglo XX representado por esa masa ingente de "martires": papas, catequistas, concilios, sínodos, obispos, encíclicas, revoluciones, teólogos,...

La teología de la liberación quiere, como teología, ser palabra

humana que desentraña y expone la "salus" del misterio de Dios y la iniquidad de la sociedad humana. Y como liberación quiere estar presente y cooperar a la liberación de los pobres.

Ella se reconoce temporal. Es palabra humana. Ella oblationaría su teología a las enseñanzas y praxis eclesial y a la misma liberación del pobre. Entonces, en su realización y/o anonadamiento alcanzaría un nombre en la iglesia, en la sociedad y en el reino.

En el mientras tanto, están presentes las observaciones y las recomendaciones del magisterio eclesial y el inquietante reto por hacerse pueblo e iglesia y liberación.

ESTUDIOS SOCIALES aborda el tema en un número de artículos de interés. Se inicia con el trabajo de Maza. El encuentra tres fuentes en la teología de la liberación: las que provienen del seno de la iglesia católica misma, las que tienen su origen en el contexto socio-político y cultural de América Latina y las que proceden de la irrupción de las ciencias humanas en la reflexión teológica. El se concentrará en la primera de ellas.

G.O. Linares se fija en las relaciones entre las filosofías y las ciencias sociales y la teología. La relación entre la teología de la liberación y las ciencias sociales y muy particularmente con el marxismo han hecho de ella un pensar a tener miedo. Es interesante el desglosamiento que hace sobre el marxismo.

López Muñoz, en su artículo, expone la fundamentación bíblica del documento **Justicia para todos** del episcopado norteamericano, base para una espiritualidad de la economía y vínculo del primer mundo con la teología de la liberación.

Mejía busca hacer de la liberación, iglesia y vida en un trabajo sobre espiritualidad. El tono dominicano sobre la espiritualidad lo pone en la identidad con la América Latina sufriente.

El trabajo de Reynés tiene una gran vigencia porque en la cercanía del V Centenario él nos ofrece la doble lectura que han tenido los eventos conquistadores: la lectura del vencedor y del vencido, del español y del indio. Se percibe el puente existente entre la actual teología de la liberación y la lucha por la justicia del siglo XVI. Hay que destacar lo trabajado del artículo.

Ofrecemos una entrevista con el profesor Juan Bosch sobre sus posiciones con respecto a la fe, la iglesia, y la religión. Enjundiosas respuestas. No se manifiesta creyente del dato re-

velado, pero reconoce la presencia y acción social de las religiones en particular de la cristiana.

El índice de autores y materias de 1987, gracias a la cooperación de Benítez, cierra el número.



